

LIBRO QUINTO

El Añil



LIBER QVINTVS

Indicum

LIBRO QUINTO

El Añil

1-4 Proposición

Ahora que ya he recogido la grana en frondoso nopal,
y que el tinte Sidonio arrancado de rocas traté,
seguiré tras supremos Añiles que, en tierras aradas a reja,
ofrecen sufrida la industria y su gente allá en Occidente

5-11 Invocación

Tú, Diosa nacida de Jove, y progenie querida del padre, 5
que te agrada copiar al bordado los cielos serenos
pintando radiantes estrellas con lúcido hilo,
hete aquí los cerúleos colores con arte acabados;
con ellos, famosa en poder, vencerás el Olimpo brillante.
Mas a fin de que yo no trastorne ignorante los agros, 10
socorre y modera, asistiendo propicia, mi esfuerzo.

Guatemalense (en Español Añil, en Italiano Indaco, en Francés Indigo) porque en las provincias del Reino de Guatemala se cosecha, se estima superior a cualquier otro. Lee, si quieres, en Bomare la palabra Indigo; y en Robertson el tomo 4 de la Historia de América, libro 8.

5 Jouis, • 6 coelum • 7 sydera

12-24 Terrenos propicios para la siembra del Añil

Ante todo parajes por férvido clima agostados,
cuando Febo las fuerzas quebranta en sudores licuadas,
elige, a fin de sembrar, ya la tierra labrada, las plantas.
Pues si el frío asediara la tierra, al azar elegida, 15
con hórrida nieve, o la escarcha funesta azotase,
ni habrás de gozar de los frutos en plantas adultas,
ni la enorme inversión repondrán las estériles siembras.
Atento sopesa además el vigor de la gleba salvaje:
si labrada ha de darte cosecha, o negártela ingrata, 20
y si el gasto que vas a invertir, lo podrá devolver
con ganancia. Las vegas que ves de negreantes entrañas
compactas, confía de mí, turgentes la gleba fecunda
poseen; ni ofrece natura mejores con fines de siembra.

25-52 El cultivo de los terrenos

Y si el bosque tupido sombrea la tierra elegida, 25
o arbustos promiscuos de espesos zarzales la llenan,
abate inclemente de prisa la selva con hacha ambidiestra,
y el arbusto frondoso y la zarza erizada descuaja;
que lo lleven ya seco afanosos los mozos en carros;
y en medas lo guarden en casa para años y años. 30

Pero este cuidado no deja los campos talados a punto,
si el resto de espesos ramojos no quema con llamas
y, en giros Mulcífer furioso entre fuegos sañudos,
convierte en el campo a cenizas la fronda dispersa.
Y es que la tierra por Etneo calor entibiada, 35
blanda se agrieta y esconde en su seno las sales avara,
para luego opulenta cubrirse de avenas frondosas.

Tan pronto, alejado ya el fuego, el siniestro del agro
cesó, y hacia atrás en carrera penetra Vulcano
en el Sículo antro, los dóciles toros someten sus rudas 40

40 siculum (cfr. Siculos II, 204; Siculi VII, 125)

cervices al yugo, y arando y arando los negros
terrenos revientan, abriendo del campo la entraña
escondida y ha poco fecunda por muchas cenizas;
si no es que prefieres labrar con la azada yugadas
hasta que todas soltando las glebas se allanen. 45

Entonces será necesario que grande una turba trabaje
la cual sumará muchos gastos con larga labor.

No obstante a menudo al arado sesgado antepone
la terca demencia y conserva costumbres antiguas.
Por eso difusa verás entre herbales inmensa caterva 50
rompiendo con rastros los campos, a mano igualando
las tierras, trazando los surcos con brazos robustos.

53-62 La siembra

Cuando ya roturada la entraña del agro, prepara
los llanos a fin de confiar la simiente a la tierra,
la turba labriega derrama (y acaso picante mostaza 55
creyeras) minúsculo grano en los campos de siembra;
como suele de Ceres dorada semilla esparcir el colono
en el surco soñando animoso en futuras cosechas.

Después que en el seno fecundo del suelo los granos
se hinchan, y fértiles rompen la entraña materna, 60
doquiera aquel campo se viste de miles de aristas,
y ríen los prados tupidos de brotes muy tiernos.

63-80 El cultivo de los sembrados de añil

Mas aunque el sembrado con tanto esplendor lujurioso
florezca, y pulule la tierra velluda de sombra,
no te alegres a ciegas del triunfo, pues largo camino 65
le espera al colono: la planta que crece primero

55 agricolûm • 59 foecundo • 64 umbrâ,

del grano, tan módico jugo retiene en su vientre,
 que muy pocas veces su fruto repone los gastos pasados.
 De aquí que dejando curvar por el grano dorado los tallos,
 de seguido con corva segur los cercenan los mozos, 70
 y se dan a limpiar de despojos el triste rastrojo,
 esperando por tiempo obligados futura cosecha.
 Luego por más de seis codos levantan su frente la mies
 desplegando sus hojas que imitan a un huevo pequeño;
 a las cuales por cima natura rumbosa color azulado 75
 y debajo un color amarillo mezclado con verde les dio,
 insertándoles flores llameantes de rojo encendido.
 Sonríe el sembrado, si el Noto ventila las leves avenas
 flotantes, cual aguas azules del tímido ponto, y agita
 lanzando de acá para allá con sus soplos espesas balumbas. 80

81-96 La siega

Al punto los mozos armados de fuerte segur
 invaden las mieses herbosas, y el campo cuidado
 con tantas fatigas de alegre cosecha despojan.
 No obstante, prudentes no todas las plantas cercenan,
 ni a todos los fundos a un tiempo despojan de mies, 85
 sino que sagaces no siegan del campo más fronda
 de aquella que densa caterva de sus compañeros,
 a fin de extraer afanosa el cerúleo tinte del tallo
 frondoso cortado, sofoca en las vítreas aguas.
 Por eso el granjero destina dos mulas a los segadores, 90
 y luego cada uno a las suyas recarga de hinchadas gavillas
 con un cierto peso fijado, y al vientre cinchadas,
 las va llevando a la hacienda también bajo el sol meridiano.
 Y es que obligada a seguir en tan arduas tareas,

76 infrà • 85 unà • 86 solers • 90 Villicus

en tanto no llegue Titán agobiante a las cumbres del cielo, 95
no vuelve de nuevo a sus lares la turba de los segadores.

Elaboración del añil

97-116 Tres estanques absolutamente necesarios

Entre tanto dejando la plebe su estancia común,
los estanques que ha tiempo dispuso con plan providente
el señor, depura de cienos con cuidado esmerado.
Pues mientras se aprestan los campos de siembra, 100
so altiva ladera, por donde discurre una vítrea corriente,
levanta el colono con gastos crecidos tres tanques
de varia cabida, mas todos de firme recinto
a fin de que luego resistan las linfas reunidas.
El uno más grande, acostado en la propia raíz del collado, 105
dirige a las auras excelsas su labio sublime,
y tanto supera a los otros con muro tan alto,
que de él, sometidos, absorben los tintos licores.
Bajo su vasta estructura despliega los muros
pulidos el tanque mediano, y con labio menor recogido, 110
no con tanta cabida se ofrece a las aguas que afluyen.
El mínimo yace al pie de este, y en dique muy firme apoyado
recibe obsequioso los tintes en agua purgados.
Brillan por dentro los tanques, con maña y fatiga pulidos,
que a todos artífice diestro dio lustre al detalle, 115
para que no se oculte el color por resquicios en cuevas.

117-133 La elaboración comienza en el estanque mayor

Entonces la turba ligera, con agua venida del monte
clivoso, prepara los tanques y atenta retira basuras,
enseguida los bordes del tanque mayor de gavillas segadas

107 adeò • 109 uastâ • 115 solers

abruma, y su seno del peso precioso rellena. 120
 Mas a fin de que dentro del agua la hierba no flote
 ni huyendo del lago los frígidos baños evite,
 prudente la plebe con largos maderos al bies reaprieta
 al hinchado y lo obliga a dejar su soberbia altanera.
 Al punto, trayendo las vítreas aguas previstas por largo 125
 canal, los haces inunda llegando a cubrirlos prensados
 por las vigas pesadas y, en agua del todo anegados,
 los deja metidos, sin prisa, hasta el día siguiente.
 Mas cuando la nueva luz clara en la tierra refulge,
 y ya el Sol dorado sus flavos corceles Cenit llevó, 130
 con ánimo atento el Guardián investiga las linfas
 inertes, por ver si hialinas conservan su prístino brillo,
 o más bien se presentan con verde color de la hierba.

134-139 El agua pasa teñida al segundo estanque

Y cuando las linfas verdean teñidas del tinte reciente
 que, exprimiendo los jugos, de la herbosa corteza sacaron, 135
 al punto el Guardián, retirando el tapón de la presa,
 manda que el chorro se lance, y se llene de tinte verdoso
 el vientre del tanque que cerca subyace supino,
 y se mezcle en continuo batido la linfa teñida.

140-168 Batido del agua teñida

Pues cerca del río una rueda se alza con giro invertido, 140
 que rota veloz en el tanque empotrada a una viga
 dispuesta por ambos extremos con amplias paletas.
 La rueda, al tiempo que llenan los mozos del jugo verdeante
 el estanque mediano, al impulso del agua traída del monte,
 rápida gira pendiente de un eje de bronce, 145
 y enrolando en su giro a la viga movable, las linfas

141 circùm • 142 utrâque • 143 undâ

del tanque teñidas ha poco voltea del fondo profundo;
 hasta que a golpes batidas las heces depongan las sales,
 y llevadas por su gravedad ellas mismas alcanzan el fondo.
 Al principio la faz acuosa del tanque rebosa de espumas 150
 azules, e hinchándose el líquido todo de grandes burbujas
 amenaza pasar de los bordes con salto atrevido.
 Mas vase la espuma esfumando en las tenues auras,
 la linfa teñida del tinte celeste se queda en el tanque,
 y se van aposando en el fondo acuoso las heces 155
 herbosas, que en su consistencia simulan un cieno fluido.
 De seguido en un vaso brillante el teñido licor una mano
 versada lo toma, y se esfuerza enseguida por dar densidad
 a la linfa: palpando frecuente con práctico tacto
 los fondos del vaso, investiga si el limo cuajándose toma 160
 unidad, y si el fruto so el agua se esconde cuajado.
 Si aún no reposa en el fondo la amurca cual cieno,
 manda el jefe agitar más y más con las palas girantes
 el tanque, y atento de nuevo en el vaso repite
 la prueba, hasta ver que en el fondo adensados los granos 165
 se asientan. Al punto ordenando parar por completo el batido,
 los tintes se callan; y yacen por tiempo cual mar coagulado
 en el lago.

168-176 El agua es expulsada del segundo estanque

Después manda el jefe ir abriendo la brecha
 (que rasga aquel labio, del borde a la base extendida
 y que mozos atentos con greda la habían cerrado) 170
 despacio; y de pronto, de cárcel y trabas ya libre,
 por la puerta franqueada resbala veloz la corriente.

también es suficiente una de barro extremadamente limpia. (En el original se lee *argentem*)

162 coenosa • 168 (Se hizo este corte del verso después del primer dáctilo, por exigencia del titular del pasaje que corresponde a la división analítica del sumario)
 170 cretâ

Parte por parte arrancando los mozos la arcilla
 fraguada, reducen muy diestros la brecha tapada
 y dejan que escapen las linfas del labio abundoso,
 hasta que el lodo cerúleo intente salirse tras ellas. 175

177-184 Trasiego del cieno al tercer estanque

Al punto de nuevo los mozos obturan con greda la brecha,
 y al seno del tanque menor se trasiega la amurca
 recogida en tinajas de barro; y allí depurada de nuevo
 del agua restante, adensada reposa en el fondo. 180
 Tú mismo creerías que es cieno teñido el que posa
 de glauca inmundicia embebido y por agua licuado:
 mas de aqueste tal lodo, Guatemala cosecha tesoros
 ingentes, y el mundo completo acrecienta negocios.

185-193 Purga final del cieno suspendiéndolo en sacos

Cuando de tallos la mísera plebe las heces fangosas
 reseca industriosa, en sacos de urdimbre muy densa
 tejidos en cono, las cuelga de lo alto del techo
 a fin de que el líquido fluya de puro color impregnado.
 Luego extrayendo del seno del ínfimo tanque la masa
 limosa, al momento a unos sacos estrechos se pasa,
 y por tiempo colgada, buscando entre el denso tejido
 sutiles resquicios, expulsa goteando por bajo
 el licor, y aparece compacta cual cera caliente. 190

194-201 Secaderos al sol

Luego en tablados extiende la gente afanosa la masa
 maleable y, a Febo encendido enfrentada a menudo, 195

185 coenosas • 186 solers, • 190 arctos; • 192 imâ

le consume hasta el fin bajo el Sol los infestos humores.
 La húmeda masa, humeando su vientre, livianos vapores
 exhala, y el humo sutil se va levantando a las auras.
 No hay tregua: por Céfiro asiduo y por Sol endureda,
 el vulgo tritura la masa y redúcela a granos 200
 que en nombre de patria como *Indicos* son conocidos.

202-209 Vigilancia ante las lluvias repentinas

¿Y si llegan acaso las lluvias en densos nublados,
 mientras Febo endurece la masa azulada con rayos?
 Las aguas entonces teñidas discurren con glauco veneno,
 y los granos se fugan licuados por campos abiertos. 205
 Por tanto es preciso sitiar a la masa, a los soles expuesta,
 de guardias, que exploren atentos los techos de Jove
 si muestran tormentas, y avisen de lluvia inminente
 a sus compañeros, a fin de que raudos resguarden la masa.

210-233 Plaga de moscas

Entre tanto la gente el estanque cargado de tallos 210
 podridos descarga, y levanta un acervo gigante con plantas
 ya secas, que habrá de servir de alimento a Vulcano;
 por eso pulula una mosca feroz que provista de trompa,
 ataca atrevida los brazos del hombre y el dorso del mulo,
 sacando con fiero aguijón el purpúreo torrente. 215
 Verás muy frecuente por ello rociadas de sangre las manos,
 y las piernas heridas en torno con llagas violentas.

nadie, sino el muy entendido, jamás sabe qué tipo de Añil ha de elaborar. Puesto que de la misma planta, tratada con idénticos cuidados, se saca el supremo, o el medio o también el ínfimo.

207 Jouis • 208 pluuiâque

Y aún más, con sus alas ligeras salvando el espacio,
 ocupa audazmente la íntima estancia de nobles mansiones,
 y atraída por sucios figones invade alimentos 220
 y ensucia, mezclada en manjares servidos, las mesas.
 Todo la peste deplora, y el hombre y la bestia sollozan.
 Al modo en que antaño, del bosque sombrío cayendo
 Estinfálidos monstruos, de pronto a los Frigios invaden
 y, haciendo de todo botín, los manjares afean con torpe 225
 excremento, colmando de llanto muy triste los pechos.
 Mas a fin de poder doblegar con ingenio la peste
 cruel, y evitar de sus trompas terribles punzazos,
 cubriendo la turba sus manos y piernas con leve papiro
 defiende; y en lo alto del techo suspende unos ramos 230
 untados de masa viscosa que busque golosa la densa
 legión voladora y, ligadas infausta sus patas,
 afronte con muerte cruel el muy merecido castigo.

Fin del Libro Quinto